



El Alma de Nuna

Escrito e Ilustrado por

DOMÉNICA VÁSQUEZ





I.

ENTRE LAS FASCINANTES CUMBRES
DE LOS ANDES ECUATORIANOS

vivía junto a su madre una audaz niña llamada Nuna. Siempre estaba alegre y dispuesta a ayudar en todo, su imaginación era tan grande que aburrirse no era fácil, y menos aún cuando vivía en un pequeño pueblo rodeado de una inmensa extensión de pajonales con fauna y flora únicas, que al verlo desde sus ojos todo era mágico. Salía a pasear por el páramo, cuidaba de sus animales, tenía largas charlas con su madre sobre cómo era posible que el agua para todos naciera desde aquel lugar que ella llamaba hogar. Nunca faltaban las risas y la diversión, pero un día esa magia se apagó.



II

Nuna había despertado antes de que salga el sol, se sentía nerviosa pero decidida guardó en su mochila, hecha de cabuya y lana de alpaca, todo lo necesario para emprender su viaje, también preparó comida como aquella que su madre cocinaba. Mientras comía recordaba sus palabras, que le decían: - "¡Con el estómago lleno, todo es mejor!"- y así era, cada grano cocido la calmaba y el té aliviaba un poco el dolor que sentía por Yanay. Se acercó para despedirse de ella porque tenía la certeza de que volvería, sin embargo, le dolía partir, pero no lo hizo notar y con voz firme le dijo:

- ¡Hasta pronto mi querida morenita! Te prometo que al volver sanarás. ¡Traeré la cura!

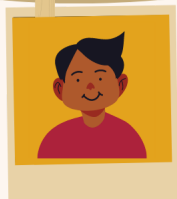
A lo que Yanay débilmente respondió:



- ¡No puedo hacer nada más para detenerte! Ten mucho cuidado y vuelve pronto mi niña valiente, que Mama Killa te acompañe y mi amor te proteja. Entre llantos y sollozos su mamá la abrazó, y Nuna la besó dulcemente en la mejilla despidiéndose con mucho amor.

Se dirigió hasta la puerta y emprendió su viaje hacia el corazón del páramo, vestida con botas de caucho, pantalón de lana y un poncho que la abrigaría del intenso frío de los Andes Ecuatorianos.

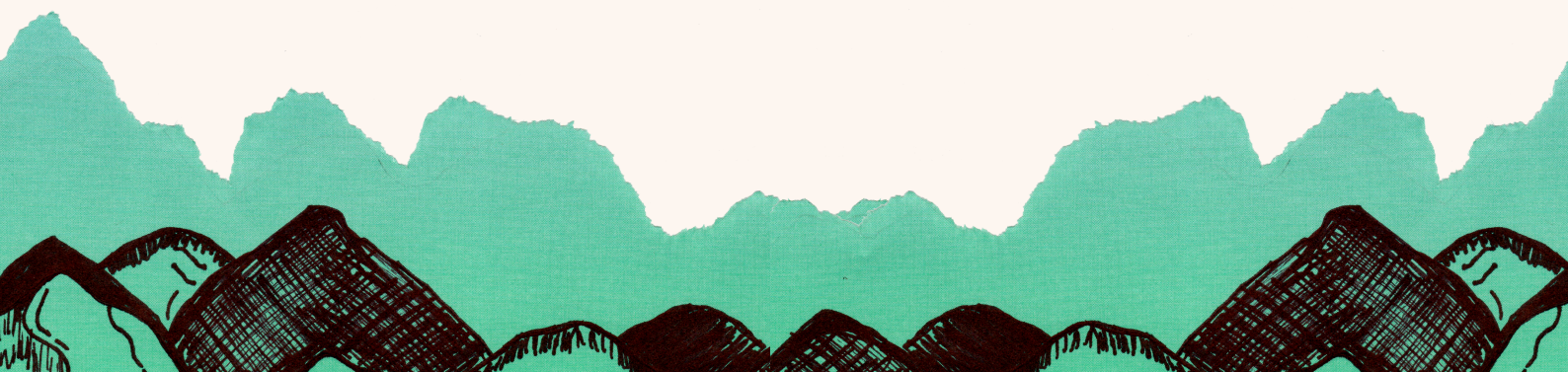




III

Había pasado varios años desde la muerte de su padre, él se llamaba Wari, era quién se apasionaba tanto de las cosas y sobre todo de la naturaleza que Nuna veía ese vínculo como su fuente de inspiración para seguir sus pasos, por lo que le hablaba a la naturaleza y la trataba con respeto, porque era su forma de recordarlo y jamás olvidarlo, siendo que en cada momento lo extrañaba.

Todo había cambiado, su hogar ya no era el mismo, el frío era tan intenso que la helada mataba los cultivos del pueblo y había días donde el sol incrementaba demasiado la temperatura que secaba los humedales y abría pequeñas grietas en la tierra, a lo que Nuna pensaba que la naturaleza estaba sacando toda su furia hacia nosotros por no cuidarla.






IV

«Cansada la Pacha Mama de este maltrato nos advierte silenciosa que no soporta más», pensó la niña.

Temerosa con un mapa en la mano dudaba en creer en aquella magia del universo y la naturaleza como cura de la que su padre hablaba, pero no soportaba ver enferma a Yanay pues hace varios meses que ella no se levantaba de su cama y nadie podía descifrar la causa de su enfermedad, solo empeoraba día con día.

Nuna había recorrido varios kilómetros, se sentía cansada y el mapa indicaba que ese lugar "lleno de magia" estaba cerca, por lo que decidió sentarse bajo la sombra de un extraño árbol para recuperar energía, su corteza se desprendía como si fuera de papel. De repente, a lo lejos vio un colibrí que volaba de flor en flor desesperadamente y el batir de sus alas se hacía más lento.





colibrí estrella icuatoriana



ESTRELLITA



La niña se acercó preocupada al ave y con voz angustiada le preguntó - ¿Te encuentras bien? - a lo que colibrí respondió que no, en su voz se notaba el cansancio y Nuna ofreció un poco de agua mientras le decía - ¡Dime qué te pasa pequeña tal vez te puedo ayudar!, colibrí le contó que había volado desde muy lejos en busca de la flor de chuquiragua pues era su fuente de alimento, y hace mucho que sus polluelos no comían nada, esta planta había desaparecido de muchas zonas por el cambio climático.

Nuna sintió mucha empatía, por lo que no dudó dos veces en contarle hacia donde iba y que allí existen plantas mágicas.

- Tal vez la planta que buscas está ahí, podemos ir juntas ¡Me llamo Nuna! - dijo suavemente mientras se presentaba.

- Rápido y con esperanza respondió colibrí - ¡Mucho gusto soy Estrellita!



Al caer la noche habían llegado a un sendero del páramo, pero tenían que avanzar hasta el corazón del mismo, no sabían qué peligros les esperaba por lo que el miedo fue el primero en aparecer e invadió sus mentes provocando un silencio absoluto entre ellas. Al cabo de unos minutos empezaron a escuchar susurros y se quedaron inmóviles, atentas para saber de donde provenía el sonido. No podían dejar que el miedo sea un obstáculo más, así que Estrellita le señaló a Nuna el posible lugar de donde provenía aquel sonido de palabras incomprensibles por la distancia, se acercaron cautelosamente y en una planta de pumamaqui se encontraba una pequeña hada, era tan diminuta que se confundía entre las hojas de planta de pumamaqui, se acercaron cautelosas y el hada dijo brevemente:

- ¿Están perdidas? ¡Yo creo que no! - a lo que reía con complicidad.





- Lo siento si logré asustarlas, no era mi intención - dijo mientras sonreía y unos minúsculos dientes afilados se asomaban.

La niña y la pequeña ave estaban anonadadas, no entendían que pasaba, nunca habían visto aquel ser y no comprendían el motivo de sus palabras, cuando el hada interrumpió diciendo con voz seria:

- Sé que tú eres Nuna y tú nombre significa alma, he ahí la respuesta que buscas al camino que no encuentras, las plantas se comunican entre sí y te ayudarán si muestras aquello que ocultas.

- Y tu pequeño colibrí no te preocupes más, la flor que necesitas se encuentra en el corazón del páramo resguardada por un lobo.

- Por cierto, soy Urma el hada que deja caer cosas buenas o ¿no? - dijo y desapareció riéndose entre las hojas de pumamaqui.

V

¡Nuna quedó impactada! No había derramado una sola lágrima desde que su madre enfermó, ella fingía como si todo estuviera bien, aunque en el fondo sabía que no era así, pues Yanay tenía una enfermedad "rara" y su pueblo poco a poco desaparecía por el cambio climático, ella solo quería mostrar fortaleza para que su madre no se preocupe. Pero la pequeña no pudo más y cayó de rodillas envuelta en llanto, dejó salir el dolor del alma y fluyendo como un río, las lágrimas se mezclaron con la tierra y marcaron el camino hacia el corazón del páramo.

El páramo se había adaptado para protegerse, guardando en su corazón varias especies de flora y fauna que estaban en peligro de extinción. Solo abría su camino a aquellas personas que mostraran su verdadera alma.

"Mamá ya no ríe,
mamá ya no baila,
mamá ha perdido el color de su alma, y mi
pueblo dejó que la magia se vaya, por eso
estoy aquí para salvarlas"



VI

Había osos de anteojos, una pareja de cóndores que miraban desde lo alto de otro árbol de papel, seguramente es un polylepis, un colibrí zamarrito pechinegro que observaba cauteloso a Estrellita, plantas de pumamaqui, quishuar, frailejones y ranitas de cristal bebiendo dulcemente un poco de agua, especies deslumbrantes que no conocía.

La Pacha Mama se había acoplado a ellos para conservarlos, era sorprendente ver una variedad de ecosistemas en un mismo lugar, algo imposible de creer pero entendible por la destrucción de su hábitat. Sin duda, era un lugar mágico que evocaba nostalgia donde la naturaleza resguardaba recelosa su vida de los humanos para que no la puedan lastimar más, tenía el corazón herido y ahí habitaban las heridas con ojos inocentes y flores deslumbrantes.

frailejón orejón
QUE PARECE
un conejón



rana de cristal



Chuquiragua
- Llamanada también Flor de los Andes o Flor del Caracimato -



• lobo de páramo •



oso de anteojos

VII

Nuna había sido escogida porque era de las pocas niñas y niños que se preocupaba por cuidar de la naturaleza, al acercarse vio un naranja y amarillo resplandeciente de la flor de los Andes o la flor del caminante como también se conoce a la chuquiragua, estaba protegida por un lobo de páramo, que despertaba de un profundo sueño. El animal se levantó, fijó su mirada en la niña, luego en colibrí y asintiendo con la cabeza dio paso para que se acerquen a la flor. Con delicadeza Estrellita libó de su néctar y recogió un poco para sus polluelos, mientras que Nuna tomó una flor, pero antes dio las gracias a la naturaleza por tan bello regalo y le prometió cultivar y enseñar a su pueblo a cuidar de ella.



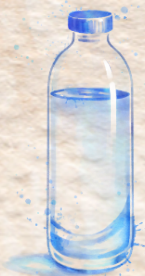


- Hoy te doy gracias madre tierra por darme de tu vida para curar a mi madre, prometo cuidar de esta flor y protegerla para que no desaparezca- juró la niña.

Estrellita voy a preparar la cura para mi madre ¡Tengo aquí la receta! - dijo mientras sacaba un papel viejo y arrugado del bolsillo. Le contó entusiasmada que se la dio su padre, a quien se le refirió su abuela, a la que también se la transmitió la suya:

RECETA PARA CURAR EL ALMA

Mágica Chuquiragua



- 5 gotas de miel
- 1 hoja de quishuar
- 3 flores de chuquiragua
- 1 chorruto de agua



machacar en un mortero mientras intencionas tus deseos, solo funcionan si son verdaderos y de corazón

deja reposar una noche bajo la luz de la luna llena

servir en infusión



(esta mezcla ayuda como cicatrizante de heridas, cura hasta la más pequeña herida del alma y asimila tu dolor hasta que empieces a cuidar de ti mismo. pero solo es un préstamo del universo y la naturaleza, cuando estés lo suficientemente fuerte debes ayudar a otro ser viviente que no lo esté o el daño de los demás lo haya alcanzado)

LAS FLORES DEL BOSQUE SANAN Y PROTEGEN.
ETNOBOTÁNICA ANDINA DE MAMA MAYU.

VIII



La noche brillaba más que nunca, era perfecta para volver a casa con la cura, a pesar de la inmensa oscuridad la luna lo iluminaba todo a su paso, por lo que colibrí y la niña retornaron con esperanza, Estrellita llevaba el néctar para dar vida y Nuna llevaba el corazón del páramo en su alma para enseñar a todos como protegerlo. Al fin en el nido, cada una dió de beber un poco de la receta a sus seres queridos que agonizaban, bebió la madre, bebieron los polluelos y abrieron sus ojos para empezar de nuevo.

Han pasado 3 meses, en pie de lucha Nuna y Yanay iniciaron talleres para enseñar a los niños sobre las consecuencias del cambio climático, conocer sobre los ecosistemas nativos de los Andes ecuatorianos y las especies de flora y fauna

que habitan en el páramo y cómo protegerlas. Por lo que todos juntos se reunieron a redactar una carta para que su hogar sea declarado como área protegida. Ahora, Estrellita vuela feliz de flor en flor junto a sus polluelos, Nuna y Yanay fácilmente llenan la vida de vida, volviendo todos a ser sin doler.

Parque Nacional El Cajas, Cuenca - Ecuador.

